

Sr. Licenciado Emilio González Márquez, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco.

Honorables miembros del Presidium.

Señoras y señores:

Para los hijos, nietos: Carlos, Andrés y Pablo, para mi esposa Verónica, demás familiares y amigos de mi señor padre, aquí presentes, resulta por demás emotiva la ceremonia de traslado de sus restos a esta Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, evento que se lleva a cabo en reconocimiento a su persona y trayectoria como jurista, catedrático y humanista, ello gracias a la iniciativa del Sr. Gobernador del Estado, del Congreso de esta entidad y de la Fundación Rafael Preciado Hernández A.C. dignamente representada en este momento por su Presidente Sr. Lic. José César Nava Vázquez, y del Dr. Salvador Abascal Carranza, Director General Adjunto de esa Fundación, César, Salvador, muchas gracias por asistir, nuestro reconocimiento al Sr. Secretario de Cultura del Estado, Arq. Alejandro Cravioto y al Prof. Alfonso Carranza por todas sus finas atenciones.

A manera de agradecimiento, en representación de Rafael Preciado Hernández y de su familia, me referiré a algunas de las ideas a las que en vida recurrentemente aludía mi padre y que aparecen a lo largo de su obra escrita de corte filosófico, jurídico y político.

- Respeto irrestricto a la dignidad de la persona humana.
- La educación y la instrucción como medio de la realización plena del hombre.
- La gestión del bien común como principio y fin de la democracia y del Estado a partir y como consecuencia de la justicia, a la cual se refería en estos términos: La justicia, decía: se traduce en el criterio y principio ético que nos obliga a dar al prójimo lo que se le debe conforme a las exigencias ontológicas de su naturaleza, es decir, respeto a la racionalidad, voluntad, libertad y sociabilidad de la persona humana, dando a quien lo que le corresponde en orden a su subsistencia y perfeccionamiento individual y social.

Recordados brevemente esos principios y criterios que normaron la vida de mi padre, a los cuales siempre se apegó, viene a mi mente y a manera de anécdota el hecho de que mi papá, desde niños, a mis hermanos y a mí nos traía a Jalisco, siempre en compañía de mi mamá, una gran mujer quien incondicionalmente lo amó, apoyó y sobre todo supo comprenderlo hasta el día en que ella falleció, después de 56 años de matrimonio, veníamos dos o tres veces al año, pasábamos primero a Guadalajara a visitar a los hermanos, familiares y amigos de mis papás y luego, la visita obligada al Grullo, a las fiestas del pueblo decía él, ¡cómo lo disfrutaba mi papá!, ahí afloraba aún más ese carácter provinciano que toda su vida lo acompañó, y después de algunos días en el Grullo, mi papá utilizando una expresión muy de Jalisco, decía: vamos al mar, nos llevaba a Barra de Navidad, Melaque o Puerto Vallarta, tres o cuatro días y después regresábamos un día a Guadalajara, para volver a México, ya en el Distrito Federal, entre viaje y viaje reiteradamente comentaba añorando, flaco, me decía: ya falta menos para las vacaciones, para ir a mi tierra, ¡qué bien me la

paso ahí con la familia, amigos y cómo descanso!, era para él un aliciente venir para acá, lo mantenía vivo sólo el hecho de recordarlo y la esperanza de volver.

He relatado esta anécdota, en razón de que ahora con el depósito de sus restos en esta rotonda, finalmente él vuelve al lugar en que se formó académicamente hasta obtener el título de abogado, en donde conoció y se casó con mi madre; en el lugar en que nació su primera hija, mi hermana Luz Q.P.D.; en la ciudad en que se inició como catedrático en la Universidad de Guadalajara, al mismo lugar en donde en vida descansaba después de su ardua labor al servicio a los demás y de su lucha incansable por los demás, pues aunque fue un hombre de lucha, siempre fue un hombre de paz, papá ahora descansarás en paz en este tu Estado, Jalisco, y qué mejor que al lado de tan ilustres paisanos, entre otros, tu maestro, amigo y colega, compañero de lucha, célebre humanista, Don Efraín Gonzalez Luna, “Don Efra” como tu le decías.

Muchas Gracias!

Dr. Eduardo Preciado Briseño

Guadalajara, Jal., febrero 7 de 2010.